

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

LA SITUACION DEL CLERO ESPAÑOL ES FRANCAMENTE

BUENA, AUNQUE NO FALTEN PROBLEMAS NI PELIGROS DE RADICALIZACION CRECIENTE

SEGUN EL DIAGNOSTICO ELABORADO POR EL PRIMADO Y APLAUDIDO POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL:

- El clima de relaciones obispos-curas no es ya el tradicional.
- Ciertos brotes más agudos responden a minorías, pero el problema de fondo es sentido por muchos.
- El clero desea unas relaciones amistosas, confiadas, sinceras y frecuentes con sus obispos.
- Los sacerdotes exigen un «sí» decidido al Concilio
- Lo más importante para acabar con el radicalismo es acabar con sus causas y motivos.

Madrid. (De nuestra Redacción.) La X Asamblea Episcopal ha proseguido ayer sus trabajos, llegando, al parecer, a los temas más importantes de su agenda, en un clima sereno y sin tensiones.

A la Prensa se entregó ayer un amplio resumen de la ponencia de monseñor Enrique y Tarancón, que, por decisión de la propia Asamblea, será publicada en su integridad por las revistas sacerdotales especializadas. Mas, dada la importancia que estos problemas han adquirido para la opinión pública, ofrecemos a los lectores el amplio resumen oficial de esta intervención, que puede considerarse la visión que del problema tiene nuestro Episcopado, pues aunque no se trata de un texto puesto a

votación por la Asamblea, sí ha sido recibido por la Asamblea con positivo aplauso, como lo demostraría el mismo deseo de su publicación.

No se trata, por otro lado, de un texto que recoja unas opiniones privadas del arzobispo de Toledo; parte de cuatro fuentes fundamentales: de una primera encuesta realizada entre sacerdotes representativos de 30 diócesis; de una segunda más amplia, que alcanza a 3.000 sacerdotes de ocho diócesis españolas; de los contactos tenidos recientemente en Castellón por la Comisión episcopal correspondiente con los responsables del clero de casi todas las diócesis españolas, y de un cuidadoso estudio de cuanto se ha publicado en el último año sobre los sacerdotes en España y el extranjero.

El trabajo es un estudio de los problemas, raíces de donde brotan las tensiones, más que un análisis de las tensiones mismas; un estudio sereno que ve la realidad sin amarguismo ni ingenuidad.

He aquí el texto íntegro del resumen oficial de la ponencia del primado:

Los obispos—y no sólo los de España—nos damos cuenta de que está cambiando, y cada día con mayor intensidad, el modo de ser y de comportarse de los sacerdotes. Constatamos que el clima en que se desarrollan las relaciones entre presbíteros y obispos es muy distinto al que estábamos acostumbrados. Incluso se da el caso de que algunos grupos de sacerdotes—seculares y regulares—denuncian las estructuras actuales de la Iglesia y están en peligro de romper la comunión con sus obispos. Algunos dicen que ciertos sectores del clero desconfían de la jerarquía: del propio obispo, de la Conferencia Episcopal. Reconozcamos que no pueden ser el desconcierto y el miedo los que inspiren nuestra reacción ante los hechos o los que nos muevan a tomar postura o buscar solución.

Recto planteamiento de la situación.— Los brotes agudos que de vez en vez hacen su aparición en unas u otras diócesis de España pueden ser significativos de la gravedad de los problemas en algún sector del clero. Los problemas no se limitan a las minorías más inquietas y problematizadas. Con frecuencia éstas no hacen más que localizar y expresar violentamente problemas que se insinúan en muchos sacerdotes. Pero también es cierto que estos brotes no deben hacernos olvidar la mayoría paciente y sacrificada de sacerdotes en espera de una solución eficaz.

En algunas ocasiones ciertos problemas sacerdotales nacen en ámbitos ajenos a ellos: en la sociedad o en la Iglesia misma. La renovación conciliar ha producido ex-

pectaciones no siempre realizadas; la transformación social española tiene repercusiones en la vida del sacerdote e incluso en la concepción misma del sacerdocio. No está en nuestras manos intervenir directamente en la sociedad para modificar fenómenos y situaciones, pero sí estudiar problemas y programar soluciones pastorales e iluminar, dialogar y ofrecer pistas de solución a los sacerdotes en problemas que dependen de ellos.

AMBITO PERSONAL DE LOS PROBLEMAS SACERDOTALES

Problemas doctrinales.—Los documentos del Magisterio exigen cuadros doctrinales de base que muchos sacerdotes no tienen. Se ha roto en muchos la unidad interna del sistema doctrinal que les daba seguridad, y el resultado puede ser la situación o sentimiento de inseguridad doctrinal. No debe extrañar que el sacerdote intente llenar ese vacío de su formación con artículos de fácil lectura que les pueden dar una impresión de seguridad personal aun rompiendo con los moldes establecidos.

Problemas religiosos.—La actual renovación teológica y pastoral que vive la Iglesia ha influido en la ruptura entre espiritualidad, moral, dogma y pastoral, sin que haya aparecido una nueva síntesis. Estas dificultades se proyectan en la vida espiritual y apostólica. Se duda de la ascética tradicional sin sustituirla por otra mejor. La consecuencia última es una ruptura entre las exigencias de una autenticidad cristiana y la capacidad de saber vivir en cristiano cada situación de vida en una línea de testimonio que el mundo y la Iglesia exigen del sacerdote.

Problemas disciplinares y afectivos.—El sacerdote siente inseguridad ante la posible actuación arbitraria del superior. Desea unas relaciones mutuas, y con el obispo, amistosas, confiadas, frecuentes y sinceras.

Junto a ello hay que señalar también la soledad, el desánimo, el desengaño. La soledad se agrava si se tiene la impresión, real o imaginaria, de que está abandonado, de que nadie se preocupa de él, de que ha sido "lanzado" a un puesto de trabajo para ser posteriormente u olvidado o sólo recordado a efectos de vigilancia.

AMBITO ECLESIAL

Las funciones pastorales.—Para muchos sacerdotes es un problema el desconocimiento del modo eficaz de realización pastoral y ver cómo la comunidad lo constata. Hablan de una gran rutina institucional,

de organizaciones diocesanas anticuadas y sin su participación. En lo funcional señalan; normas nuevas que no se entienden, vacíos de autoridad, autoridades intermedias mal preparadas, bohemia sacerdotal. En las estructuras señalan falta de transparencia; también falta de información sobre asuntos de Iglesia.

Existe una profunda desorientación sobre la misión actual del sacerdote; acaso debido a la revalorización del papel del laico se ha desdibujado el sacerdotal. Insistir en los males del clericalismo ha disminuido el apoyo y prestigio del sacerdote entre la sociedad e incluso entre el clero. De ahí puede venir el deseo de liderazgo en otros campos.

Relaciones con el obispo.—En el fondo de los planteamientos del clero—según el sondeo realizado—está el deseo de acercamiento, lo cual es una forma de fe en los obispos. Les piden; independencia en la opinable; líneas claras en "política" pastoral; compromiso sin dilaciones ni eclecticismo; conciencia supradiocesana; evitar ciertas generalizaciones; compañía y diálogo con todas las tendencias; juicios y orientaciones cristianas en relación con lo

social, canónico, político..., normas claras. Exigen el "sí" al Concilio y que nos alegremos por él.

AMBITO SOCIAL DE LOS PROBLEMAS SACERDOTALES

El sacerdote, como todo ser humano, necesita integrarse en una sociedad. Si por cualquier circunstancia no alcanza esa integración, su vida humana se verá truncada en aspectos fundamentales para todo hombre. Ahora bien, los sacerdotes sienten que se va desdibujando su estatuto, su papel en la sociedad. Sienten que han perdido el prestigio social y religioso. Apenas existe en nuestro clero, como problema doctrinal, el del celibato.

Esta problemática, no siempre consciente, afecta a una buena parte de los sacerdotes y puede conmover la Iglesia ministerial del futuro; hay que dilucidar de estas actitudes qué es respuesta al mundo del mañana y qué es desviación. Es necesario el diálogo. Cifrándonos a los aspectos más negativos y posturas más radicales, señalamos como problemas: actitud negativa respecto a la autoridad; secularización; eliminación de funciones sacerdotales; búsqueda de un nuevo estatuto del sacerdote, viendo en él "un laico más"; afirmación de un pluralismo sacerdotal (dedicación completa o a ratos libres al ministerio); polarización excesiva a pequeñas comunidades; eliminación de manifestaciones sociales de la vida de la Iglesia (misas masivas, bodas, etc.); cambio radical de reclutamiento y formación sacerdotales; separación del carisma del celibato y del ministerio, etc.

CONCLUSION

En esta situación, además de lo religioso—síntesis y raíz de lo demás—, influye lo personal, lo eclesial y lo social; luego, no se deben arbitrar soluciones unilaterales o parciales olvidando las objetivas o viceversa. Los problemas graves actuales se limitan, hoy por hoy, a las minorías más radicalizadas; la situación mayoritaria del clero no es grave, pero hay factores radicalizantes que actúan sobre todo el clero. Hay que plantearse la totalidad de estos factores y quitar fuerza a las razones que justifican estas tendencias. Tal vez sea más importante que acabar con los radicalismos acabar con las causas de los radicalismos.

La situación del clero español es francamente buena, pero presenta síntomas de gravedad que sólo pueden remediarse dando una respuesta seria, profunda, pronta y simultánea a los problemas señalados en los distintos aspectos.